

FUERZA LABORAL, ECONOMIA E HISTORIA SOCIAL

Mario Samper

Hay obras útiles e interesantes que, sin pretender constituirse en obras maestras, tienen validez incuestionable como contribución al esclarecimiento de procesos históricos de relevancia actual para nuestra sociedad. El libro de Roger Churnside titulado **Formación de la fuerza laboral costarricense** emprende, en forma algunas veces desconcertante, la difícil tarea de presentar tanto un aporte investigativo original como una visión de síntesis. Cronológicamente, abarca desde la conquista ibérica hasta mediados del siglo XIX, y temáticamente se refiere a la producción, las relaciones sociales y las políticas del Estado costarricense.

Aun cuando el libro se publica en 1985, en el prólogo se indica que es traducción de la tesis doctoral presentada por el autor en la Universidad de Sussex, en 1979. Ello explica, aunque no justifica necesariamente, ciertas omisiones bibliográficas importantes, v.g. de la tesis doctoral de Lowell Gudmundson, presentada en 1982, o la de Elizabeth Fonseca, publicada en castellano en 1983. Pese al mérito indiscutible de la obra del Dr. Churnside por sí misma, cabe preguntarse si una edición tan tardía no ameritaba actualizar y enriquecerla mediante la incorporación del apreciable avance historiográfico de un quinquenio. Por otra parte, la traducción al castellano mantuvo ciertos anglicismos, así como una forma de presentación un tanto "académica" para el lector que no sea especialista en un área afín.

Desde el punto de vista del contenido, las contribuciones del amplio estudio realizado por el Dr. Churnside son numerosas, y entre ellas podemos citar las siguientes:

En primer lugar, brinda una visión de conjunto sobre el desarrollo tanto de la fuerza de trabajo como de las condiciones laborales. Aporta, además, elementos aclaradores acerca del significado de la composición étnica de la población trabajadora en distintos períodos, así como del papel jugado por la educación en la calificación de distintos sectores sociales. Establece, por otra parte, relaciones con los cambios en el conjunto de la sociedad costarricense, tanto en sus aspectos económicos como de políticas gubernamentales. Se

incluye también una apreciable cantidad de información, procesada por el autor, acerca de la evolución de la población económicamente activa y la población total, su distribución por edades, sexos, ocupaciones, nupcialidad, residencia y educación. Asimismo, incluye datos pertinentes sobre la producción, especialmente cafetalera.

Los comentarios siguientes no se referirán a todos los aspectos de esta obra, sino a aquéllos más directamente relacionados con la historia social del Valle Central de Costa Rica, desde fines del período colonial hasta mediados del siglo XX. La crítica detallada de su análisis socio-ocupacional se hace en el trabajo "Fuentes estadísticas para la historia social."

Metodológicamente, el autor explicita supuestos, variables, procedimiento demostrativo y conclusiones, con rigurosidad propia del buen economista y de la cual tenemos mucho que aprender. No obstante, sorprende que el análisis se origine, de alguna forma, en un conjunto de hipótesis generales que -en mi opinión- resultan bastante obvias e intrascendentes, a excepción quizás de la causalidad implícita en la última de ellas [P.39-41]. No es posible citarlas aquí en forma completa, pero se refieren, un tanto eufemísticamente, al proceso de centralización del control sobre los procesos productivos.

Por otra parte, en algunos capítulos el autor se propone demostrar puntos cuasi-tautológicos, de dudosa utilidad. Así, por ejemplo, en el segundo capítulo se intenta probar que:

"en la medida que encomiendas, esclavitud, haciendas y plantaciones fueron introducidas en Costa Rica, contribuyeron a concentrar y retener el ejercicio de tareas gerenciales en un pequeño sector de la población; y, concomitantemente, las tareas operativas y manuales fueron asignadas a trabajadores incorporados coercitivamente a dichas unidades." [P.94]

No obstante, en este como en otros capítulos, el autor nos brinda información de utilidad y análisis interesantes. Surge, entonces, la interrogante de qué relación existió entre hipótesis y proceso investigativo. En todo caso, es de agradecer que hayan prevalecido la inteligencia y acuciosidad del Dr. Churnside sobre un marco hipotético un tanto inocuo.

Siempre en el plano de la metodología, cabe resaltar el apropiado empleo de técnicas econométricas, a fin de precisar los términos de un problema de investigación, definir valores máximos y mínimos posibles, y ponderar las distintas variables. El peso cuantitativo del transporte en carretas a mediados del siglo XIX, por ejemplo, se determina mediante una fórmula definida explícitamente [P. 276-277]. Si bien algunos de los valores asignados se

apoyan en testimonios sin corroborar, la claridad con que se presentan los supuestos permitiría introducir ajustes futuros si ello fuera necesario. Aquí, de nuevo, el economista tiene mucho que enseñar al historiador.

En lo referente a la periodización empleada, el autor parece inscribirse en corrientes interpretativas recientes que se apartan de los cortes tradicionales de nuestra historiografía política. Así, al periodizar la historia social costarricense del siglo XIX, Churnside señala una continuidad de rasgos coloniales hasta alrededor de 1840/1850, y sugiere una serie de transformaciones cualitativas a partir de entonces. Curiosamente, el interés de presentar cambios nítidos de un período a otro y el recurso constante a obras de corte positivista, ya superadas, o a citas aisladas de viajeros, lleva al autor a una caracterización errónea tanto del período colonial como del proceso posterior:

"hasta mediados del Siglo XIX, la economía de Costa Rica aún se caracterizaba por aquella gran mayoría de unidades autosuficientes de producción, manejadas por campesinos independientes, que se formaron en el Siglo XVII y se consolidaron en el transcurso del XVIII. Cien años después, ese patrón se había modificado radicalmente...

"En el mismo lapso, la economía fue transformada desde una modalidad de autosuficiencia, con incipiente intercambio doméstico y conexiones comerciales externas casi nulas, hasta un sistema en que dos o tres mercancías agrícolas destinadas a mercados externos dominaban el crecimiento..." [135-6]

En los dos capítulos anteriores a esta cita se encuentran numerosas referencias a un "campesinado disperso, autosuficiente e independiente", fundamentalmente dedicado a actividades de subsistencia y con escasos vínculos mercantiles. Asimismo, al hablar de la estructura ocupacional, Churnside nos dice que:

"A principios del Siglo XIX -finales del período colonial y comienzos de la vida independiente- Costa Rica prácticamente no tenía ocupaciones distintas a las relacionadas con la agricultura de subsistencia y la industria hogareña para las necesidades familiares inmediatas." [P. 230]

En tal contexto, como en las visiones de una "democracia rural" precafetalera, se comprende que el impacto final de la caficultura, al menos hacia 1935, se perciba esencialmente como concentración de la propiedad y de la producción [P. 203-4]. Pero el punto de partida es una sobresimplificación e idealización de la sociedad colonial costarricense, más compleja y estratificada de lo que supone el autor. En Rodrigo Facio, precursor de nuestra

historia económica, es explicable el error por cuanto se apoyó en una historiografía que homogéneamente predicaba dicha versión. En Roger Churnside, economista y asiduo lector que pudo nutrirse de investigaciones históricas mucho más avanzadas, es criticable. Cuando menos, pudo disponer de las primeras publicaciones de Lowell Gudmundson, hechas en 1977 y 1978, donde cuestionó severamente el "mito" de la democracia rural, o de la excelente documentación censal anterior a 1864 que sí existe en el Archivo Nacional [Cf. la afirmación en contrario, P. 231]. Quizás haya pesado, a este respecto, la tendencia en algunos científicos sociales a trabajar esencialmente con materiales impresos.

No obstante lo anterior, el Dr. Churnside evita la posición extremadamente simplista de reducir el efecto del desarrollo agroexportador en Costa Rica a lo que él mismo considera su desenlace. Lejos de presentarnos una "conspiración" o una "acumulación originaria" mediante la cual el campesinado habría sido desposeído por grandes hacendados en el siglo pasado, el autor se pregunta por qué la primera etapa de la expansión cafetalera amplió las oportunidades del campesinado. Su respuesta se basa en la combinación de ciertas condiciones preexistentes y una estrategia consciente de los negociantes en café:

"Sin experiencia, sin grandes cantidades de riqueza, enfrentados a la escasez de mano de obra, controlando precariamente el poder político, y sin fuerzas militares para captar y retener coercitivamente el trabajo de la población, los primeros organizadores de la actividad cafetalera tuvieron que promover y auspiciar la participación voluntaria del campesino, para que éste ajustara sus prioridades de producción, procurando no afectar su independencia y modalidad de vida. Esta estrategia permitió a los organizadores obtener cantidades comerciales del producto y, a la vez, minimizar sus inversiones propias y riesgos concomitantes." [P. 147]

Si bien deja por fuera otros elementos, como el papel activo del campesinado en la colonización, la apropiación de tierras mediante el trabajo y la especialización mercantil, la propuesta de R. Churnside tiene la virtud de abrir nuevas interrogantes acerca de la complementariedad de ciertas estrategias económicas, tanto de los dueños de capital como de los productores directos, en la etapa de expansión caficultora.

Antes de concluir, el autor nos ofrece una "recapitulación empírico-analítica" en la cual aclara -mejor que en las hipótesis iniciales- la intencionalidad o al menos la direccionalidad del estudio. Seguidamente, explicita vinculaciones entre el análisis histórico y la realidad actual. De

nuevo, el autor define los parámetros de su investigación, y al hacerlo permite al lector ubicarse con mayor o menor criticidad, pero con respeto por la integridad intelectual -e ideológica- del autor.

En síntesis, la obra comentada es original y sugerente en algunos tramos, limitada en otros, pero en términos generales constituye una valiosa contribución al debate entre historiadores, economistas y otros científicos sociales acerca de la evolución de la fuerza laboral en Costa Rica.